

**Guatemala y el ferrocarril interoceánico
(fragmento de una carta de Enrique Palacios D.)**

— Arturo Taracena Arriola

En la edición que Jorge Luján Muñoz preparó del libro de Enrique Palacios (Pío Casal), *Reseña de la situación general de Guatemala: 1863*, citaba a Ignacio Solís a propósito del “sueño dorado” del político conservador: la construcción de un ferrocarril interoceánico en Guatemala.¹ La carta de Enrique Palacios que presentamos ahora, dirigida al capitán Bedford Pim en febrero de 1864, permite comprender el origen de su interés por la construcción de una vía férrea interoceánica. Máxime que ésta está escrita desde Nicaragua y que en ella se refleja la posición de los intereses guatemaltecos en torno a la cuestión de Belice. Ese fue el criterio del ingeniero francés Félix Belly para incluirla en el apéndice de su interesante obra *A travers l'Amérique Centrale: le Nicaragua et le canal interocéanique*.²

La carta, de carácter privado, muestra la sólida formación económica y las características de estadista de Palacios, quien, después del Contador Mayor de la República, Manuel Cerezo, fue el artífice de la política económica del período conservador (1851-1871). En ella se palpa la realidad que confrontaba el gobierno de Guatemala, urgido de una salida al Atlántico, ante la política seguida por Inglaterra frente al tratado de 1859. Sabedor de que Pim era oficial inglés, Enrique Palacios

El guatemalteco Arturo Taracena Arriola recibió el grado de doctor en historia en la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales de París, ciudad donde se encuentra radicado actualmente.

¹ (Guatemala: Academia de Geografía e Historia, 1981).

² (Paris: Librairie de la Suisse Romande, 1867), I: 420-424.

escribía: "Hace falta un ferrocarril hasta la capital, de modo que todavía hay tiempo para actuar". El "sueño dorado" sería realizado por los liberales entre 1884 y 1908, con capital norteamericano.

La vida de Enrique Palacios D. sigue siendo, en parte, un enigma y, a los datos biográficos recopilados por Luján Muñoz en la introducción de la *Reseña*, agregaremos los siguientes:

- Se graduó de bachiller en Filosofía en 1858, lo que permite suponer que nació hacia 1840.³
- En 1862 era secretario de la Sociedad Económica y, en esa calidad, presentó el informe para la admisión como socios de los señores Oscar y Xavier du Teil. El informe, según Belly, era un verdadero tratado sobre el cultivo del café y fue hecho a partir de una observación directa de la experiencia cafetalera de los hermanos du Teil, efectuada en la finca "Concepción", en Escuintla.⁴ Dicho informe apareció publicado bajo el título *Memoria sobre el cultivo del café en Escuintla*.⁵ Ignacio Solís da referencias sobre la observación experimental de Palacios en dicha finca y reproduce largos pasajes del informe en sus *Memorias de la Casa de Moneda de Guatemala y del desarrollo económico del país*.⁶
- Con respecto a la estancia de Palacios en Nicaragua como ministro plenipotenciario de Guatemala, agregaremos que viajó hacia ese país en el curso de 1863 y que ocupó el cargo hasta septiembre de 1865, como consecuencia del atentado contra su persona en la madrugada del 13 de julio de ese año, cuando una bala le atravesó la cara a la altura de los pómulos (atentado que, indudablemente, influyó en la suerte que le tocó al expresidente salvadoreño

³ Ezequiel C. Irungaray, *Índice del Archivo de la Enseñanza Superior de Guatemala* (Guatemala: Editorial Universitaria, 1962), pág. 186.

⁴ *A travers l'Amérique Centrale*, I: 132.

⁵ (Guatemala: Imprenta de Luciano Luna, 1862).

⁶ (Guatemala: Publicación del Ministerio de Finanzas, 1979), IV: 938 y 1099-1104, nota 394.

Gerardo Barrios).⁷

- En lo referente al cuestionado préstamo que Palacios hizo en Inglaterra a nombre del gobierno de Guatemala, es necesario señalar que la Contaduría Mayor de cuentas publicó un alegato intitulado *Protesta de la Contaduría Mayor de cuentas contra el acuerdo gubernativo emitido el 20 del último mayo por el ex-presidente Cerna y sus ministros, aprobando la cuenta de los gastos que erogara don Enrique Palacios, el negociador del préstamo extranjero*.⁸ Para Francisco Lainfiesta, lo ruinoso de la operación consistía en “la pérdida que inmediatamente ocasionaba la crecida prima de 35 por ciento, sin contar con otros descuentos y gastos que aun disminuían la suma del capital recibido”.⁹ Asimismo, criticaba el destino que se le dio a los fondos obtenidos, considerando que éstos debían de haber sido empleados en la creación de un banco o en la construcción de la vía férrea entre la capital y el puerto de San José.
- Finalmente, es necesario destacar que el seudónimo de *Pío Casal* corresponde a un anagrama exacto del apellido Palacios.

⁷ Federico Hernández de León, *El libro de las efemérides* (Guatemala: Tipografía Sánchez & De Guise, 1930), III: 77-83.

⁸ (Guatemala: Imprenta de la Paz, 1871).

⁹ *Apuntamientos para la historia de Guatemala* (Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra, 1975), pp. 20-21.

Managua, 28 de febrero de 1864

Al Sr. Capitán, Bedford Pim,¹⁰

Mi querido Señor:

Usted me manifestó el deseo de obtener algunos datos relativos a la influencia ejercida en el comercio de Guatemala por el establecimiento de la línea de vapores que, en 1856, comenzó a hacer el servicio de Panamá a San José de Guatemala. Yo me apresuro a comunicarle las observaciones personales que he hecho al respecto, deseando que las mismas le sean útiles para la realización del importante proyecto que lo ocupa en este momento.¹¹ O para cualquier otro que se le presentase tarde o temprano y que estuviese más directamente destinado a servir los intereses de mi país. Yo creo que lo que usted

¹⁰ Los datos que da Belly, *A travers l'Amérique Centrale*, II: 27-30, sobre el capitán Bedford Pim indican que era inglés y que en 1859 comandaba el navío de guerra "Gorgone" en misión en las costas orientales del istmo, protegiendo el protectorado misquito. En enero de 1860 llegó por primera vez a Granada, Nicaragua, luego de recorrer minuciosamente el río San Juan. De regreso a Inglaterra comenzó una campaña en favor del istmo, publicando un interesante libro sobre sus riquezas y su importancia interoceánica: *The Gate of the Pacific* (London: L. Reeve & Co., 1863).

De esa forma se asoció a una serie de capitalistas, interesados principalmente en las minas, y así atrajo capitales ingleses a las mejores minas de Chontales. En marzo de 1864 reapareció en Nicaragua en compañía de dos ingenieros, encargados de verificar la practicabilidad de una línea de ferrocarril y, luego de largas negociaciones, interrumpidas por la guerra contra el general Gerardo Barrios, obtuvo la concesión del ferrocarril, bajo reserva expresa de los derechos del canal y de los de la compañía americana del tránsito. Este tratado dio nacimiento en Londres a una compañía limitada, con un capital de un millón de libras esterlinas, equivalentes a veinticinco millones de francos. Para Belly, con tal cantidad era imposible realizar las cien leguas que separaban Monkey Point, en el Atlántico, al Realejo, en el Pacífico, sobre todo si se tomaba en cuenta lo montañoso de la región de Chontales y que las dieciocho leguas que tenía la línea férrea de Panamá había costado cuarenta millones de francos. A pesar de ello, Pim presentó en 1866 a la prensa inglesa y francesa el trazado del ferrocarril. A juicio de Belly, éste era inferior al presentado unos años antes por Squier.

¹¹ Se trataba del ferrocarril a través de Nicaragua, cuya concesión obtuvo en 1864, como queda dicho en la nota precedente.

desea saber es hasta qué punto el tránsito de las mercaderías que constituyen el comercio de Guatemala ha sido atraído hacia la ruta del istmo de Panamá, a raíz del establecimiento, con esa finalidad, de la línea de vapores del Pacífico. He aquí, sobre tal cuestión, lo que yo puedo darle a conocer.

Hace diez años, las 4/5 partes del valor del comercio general de Guatemala eran enviadas por el Atlántico. Importaciones y exportaciones tomaban el mismo camino. Entre la capital y el puerto de Izabal, éstas eran transportadas por mulas a través de una región montañosa. La distancia de doscientas millas que separan esos dos puntos exigía un viaje de quince días y el doble en tiempos de lluvia. Como Izabal es un puerto interior, que no admite barcos grandes, porque la barra del río que lo comunica con el golfo de Honduras es poco profunda, las mercaderías eran cargadas sobre goletas hacia el establecimiento comercial de Belice o hacia el puerto guatemalteco de Santo Tomás, desde donde se les expedía hacia Europa. Es fácil adivinar cuánto costaban esos fletes repetidos, esos transbordamientos, las comisiones y, finalmente, el transporte terrestre. Sin embargo, el comercio prefería ese camino al inmenso contorno del Cabo de Hornos. Y, a pesar de que había abierta una ruta transitable de la capital al puerto de San José, sobre el Pacífico, apenas la quinta parte de las expediciones tomaban esa ruta.¹²

Desde que el ferrocarril de Panamá fue abierto a la circulación,¹³ la compañía a la cual pertenece lanzó una mirada previsoramente sobre la costa del Pacífico, en Centroamérica y decidió establecer en ella la línea de vapores que la recorre regularmente. Habiéndose dirigido a los gobiernos de esas repúblicas para obtener subvenciones y privilegios, la compañía encontró la mejor acogida en las de Guatemala, El Salvador y Costa

¹² En 1853, el puerto de San José sustituyó al de Iztapa, abandonado a causa de las fiebres palúdicas, en la costa del Pacífico. Sin embargo, lo rudimentario de las instalaciones, las dificultades en el abordaje y los precios desmedidos de los transbordadores hacían desventajoso dicho puerto. En 1861 se introdujo el agua en el poblado de San José y en 1867 se construyó el muelle, lo que permitió cambiar su situación comercial.

¹³ La concesión del ferrocarril de Panamá fue otorgada en 1849, siendo inaugurado el 28 de enero de 1855.

Rica. La primera se comprometió a darle una subvención de doce mil pesos (sesenta mil francos). Además, le acordó una reducción del 10 por ciento sobre el derecho de las mercaderías que, luego de haber atravesado el istmo, serían conducidas por los vapores, etcétera, asegurando de esta forma el éxito de la empresa. Ese tratado fue firmado en 1858. Empero, desde finales de 1856, el ensayo había comenzado. El viejo e inútil "Columbus", de 500 toneladas, inauguró el servicio bajo la hábil conducción del capitán Dow; y, actualmente, dos bellos vapores de más de mil toneladas, construidos expresamente para la línea, recorren la costa dos veces por mes y obtienen grandes beneficios.¹⁴

El cuadro siguiente, que yo tomé de las estadísticas oficiales, le demostrará a usted cuál fue el resultado de su establecimiento:

Año	Importaciones		Exportaciones		Total		Comercio General
	Atlántico	Pacífico	Atlántico	Pacífico	Atlántico	Pacífico	
1852	662,652	314,600	862,550	6,000	1,525,202	320,600	1,845,483
1853	543,272	330,569	473,209	15,838	1,016,481	346,407	1,472,878
1856	733,772	332,044	1,250,166	437,244	1,984,438	769,288	2,772,789
1857	812,044	324,473	1,056,031	533,257	1,868,075	857,730	2,750,905
1858	637,229	536,541	956,032	1,044,528	1,643,261	1,578,069	3,248,330
1859	639,110	880,881	629,055	1,123,065	1,268,174	1,903,946	3,286,970
1860	963,712	1,131,479	437,263	1,397,368	800,975	2,528,847	3,365,822
1862	143,228	994,816	344,913	1,230,647	488,141	2,180,463	2,680,134

De este cuadro resulta, entonces, que desde el primer año que hubo vapores en el Pacífico, el tráfico se duplicó de ese lado, disminuyendo proporcionalmente del lado del Atlántico. Sin embargo, todavía solamente pasaba por la nueva dirección el tercio del valor del comercio general; pero, a medida que se fueron haciendo más palpables las ventajas de la

¹⁴ El "Columbus" era un vapor de hélice y fue sustituido por los vapores "Guatemala" y "El Salvador"; Belly, *A travers l'Amérique Centrale*, I: 93-94.

economía de ahorro que ofrecía la vía de Panamá, su tráfico fue creciendo. El aumento fue sensible sobre todo en las importaciones después de 1859. Es decir, después del día en que comenzó la reducción de los derechos estipulados en el tratado con la compañía. No obstante, tal ha sido la proporción ascendente de las exportaciones por el Pacífico que, de 6,000 pesos en 1852, subieron a casi 500,000 pesos en 1856 y a 1,450,000, en 1860. Esto se debe a que dichas exportaciones consisten principalmente en cochinilla y los puntos donde ésta se cosecha se encuentran apenas a 70 u 80 millas de San José, comunicados con ese puerto por una buena ruta.¹⁵ Mientras que éstos se encuentran alejados de Izabal más de 200 millas, sin otro punto de paso que el camino malo de las montañas. Debo agregar que la buena influencia del establecimiento de la línea de vapores no se limita al comercio. El fértil distrito comprendido entre la capital y el Pacífico se despertó, como por encanto, del letargo en el cual se encontraba. La agricultura penetró en las soledades sombrías de esos tupidos bosques y el territorio, que sólo producía en 1852 cuatro mil pesos en la exportación de artículos agrícolas, en 1862 exportó por un valor de 250,000 pesos (1,250,000 francos) de productos cosechados dentro de sus límites.

Esto prueba que en Guatemala, toda empresa que tienda a desarrollar la riqueza pública, está asegurada de un éxito total. El carácter nacional no es por sí mismo emprendedor. Es tímido y un poco indolente. Pero, desde el momento en que encuentra vencidas estas primeras dificultades —que sólo pueden ser dominadas por medio del espíritu asociativo, la indomable energía y la ciencia superior de los europeos— entra entonces de lleno y con entusiasmo en el futuro que se le prepara y responde rápidamente a las esperanzas que habían sido puestas en él.

Ahora toco el efecto contrario que produjo el cambio de ruta inesperado del comercio de Guatemala sobre el establecimiento inglés de Belice.

Como ya le he indicado a usted al principio, Belice y Santo Tomás eran los puntos donde arribaban los grandes

¹⁵ Se refiere a Antigua, Amatitlán, Villanueva y Petapa.

navíos que hacían el comercio entre Europa y Guatemala. Pero en el segundo, tan sólo arribaban uno o dos al año. Era Belice el puerto general de nuestras importaciones y exportaciones. Era también el mercado de almacenamiento a donde iban a comprar los productos manufacturados ingleses y a vender los productos del país una gran cantidad de nuestros negociantes. De esos dos tipos de negocio dimanaba la verdadera importancia comercial de esa colonia: ser el intermediario entre su madre patria y Centroamérica.

Desde que el tránsito de mercancías abandonó ese camino, el comercio directo entre Belice y Guatemala descendió en diez años de 500,000 pesos a la ridícula suma de 2,200 pesos (en 1862). Belice se encuentra hoy sin comercio y sin otro futuro que el de sus cortes de madera de caoba. Está enteramente arruinado, a tal punto que los vapores del Correo Real —que hacían anteriormente escala una vez por mes— tuvieron que suspender su servicio. ¿Y a quién se debe todo eso? A los propios ingleses, cuyos intereses han sido perjudicados. Nada debería interesar más a Inglaterra que el establecimiento de vías rápidas de comunicación con Guatemala, ya sea interiores o exteriores, pues es ella quien nos aprovisiona de todo tipo de mercaderías y quien, de regreso, consume la mayor parte de nuestros artículos de exportación.

Usted podrá juzgar por medio de las cifras siguientes:

<i>Importación</i>	<i>Años</i>	<i>Proven. de Inglaterra</i>
1,065,816 pesos	1856	709,472 pesos
1,135,517 "	1857	836,835 "
1,223,770 "	1858	742,680 "
1,520,050 "	1859	1,208,170 "
1,495,191 "	1860	940,430 "

Es necesario concluir que para Inglaterra existía un interés comercial y un interés de familia, por así decirlo, ocupándose de la prosperidad de Belice. Ahora bien, si esos intereses ingleses —representados por unos cuantos hombres emprende-

dores— hubieran examinado el mal, rápidamente habrían encontrado el remedio. Habrían observado que cerca del puerto de Santo Tomás desemboca el gran río Motagua, actualmente navegable sobre una distancia de 150 millas y fácil de canalizar en el resto de su curso, hasta un punto distante a sólo 45 o 50 millas de Guatemala; y que sus aguas riegan los más fértiles terrenos productores de cochinilla, algodón, tabaco, café, azúcar, añil, arroz, etcétera. Habrían constatado que un ferrocarril de cincuenta millas, con el objeto de completar la ruta, no era obra de Titanes y, a continuación, se habrían dado cuenta que Liverpool solamente estaba a veinte días de navegación de Guatemala, por la vía de Belice; puesto que, de este último puerto, podrían salir vaporcitos destinados a recorrer la corta distancia que lo separa del Motagua y remontar el río. No hacía falta ciencia ni genio para todo eso. Bastaba con no ser ciegos, como lo fueron los negociadores de Belice. Si ellos hubieran tratado de luchar contra el rival que se presentaba en Panamá, sin ninguna duda hoy hubieran vencido. Una compañía americana hace en este momento una parte de eso que ellos deberían haber hecho y canaliza el Motagua, con el solo objeto de explotar los ricos terrenos algodoneros que se encuentran en las riberas y aquellos con plantas textiles que abundan en las mismas regiones.¹⁶ Hace falta un ferrocarril hasta la capital, de modo que todavía hay tiempo para actuar. Hay también otra obra que daría una nueva vida a Belice y una gran prosperidad a Guatemala: la canalización del Polochic.¹⁷ Este río atraviesa la Vera-Paz, el

¹⁶ En Guatemala, la totalidad de esos proyectos estaba bajo la supervisión del Consulado de Comercio; véase Ralph Lee Woodward, *Privilegio de clase y desarrollo económico: Guatemala, 1793-1871* (San José: Editorial Universitaria Centroamericana, 1981).

¹⁷ Belly, *A travers l'Amérique Centrale*, I: 131. Belly indica que el ingeniero Salvador Cobos Urruela, quien había estudiado en Bélgica, estaba encargado por el consulado de estudiar la apertura de una ruta hasta el Polochic, con el objeto de poder extraer los productos de la Verapaz. En 1861, el puerto de Telemán había sido mejorado y, a partir de 1866, la creciente importancia del café hizo que el consulado gastara importantes sumas en la limpieza de obstáculos en el río y en obras realizadas en su desembocadura, con el propósito de aumentar la capacidad del transporte comercial.

departamento más fértil de la república, puesto que produce desde el trigo y la papa hasta la palmera, y desemboca en el lago de Izabal. Actualmente, lo remontan bongos en una distancia de 50 millas, a 60 millas del punto en que es navegable el San Pedro, tributario del bello río de La Pasión, o Usumacinta, que pasa a 40 millas de Campeche. Es evidente que, desde ese momento, esa vía representaría un gran ahorro, al penetrar los Estados mexicanos de Yucatán, de Tabasco y de Chiapas, etcétera....

Enrique Palacios.

Notas históricas sobre la colección "Bowditch-Gates" de manuscritos mesoamericanos

— John M. Weeks

La biblioteca Tozzer de la Harvard University (antiguamente la biblioteca del Museo Peabody de Arqueología y Etnología) conserva una colección excepcional de manuscritos relacionados con la historia y las lenguas indígenas de Mesoamérica. Estos materiales, que datan del siglo XVI al siglo XIX, incluyen varios relatos históricos y copias manuscritas de documentos legales, obras impresas raras en lenguas europeas, así como opúsculos religiosos, vocabularios y gramáticas en la mayoría de las lenguas indígenas.

Una parte de la colección comprende facsímiles fotográficos, transcripciones y extractos de documentos administrativos relacionados con la conquista y colonización españolas y con el desarrollo de la sociedad indo-hispana en el área sur de México y en el área norte de Centroamérica. Estos ejemplares fueron reunidos durante la década de 1930 por Robert S. Chamberlain y France V. Scholes para el proyecto "Historia de Yucatán" de la Carnegie Institution of Washington. Los documentos originales se encuentran en varios archivos, incluyendo el Archivo General de la Nación en la ciudad de México y el Archivo Notarial en Mérida.¹ Una parte más diversa, y

John M. Weeks obtuvo el doctorado en antropología en la Universidad Estatal de Nueva York en Albany en 1980 y en la actualidad es el bibliotecólogo adjunto del Programa de Antropología y Estudios Latinoamericanos de la biblioteca de la Universidad de Minnesota, en Mineápolis. Al mismo tiempo, realiza investigaciones sobre la arqueología y etnohistoria de los lencas de Honduras y la reconstrucción de los manuscritos de la colección William E. Gates.

¹ Otros documentos originales fotografiados o transcritos por Chamberlain y Scholes están depositados en la Biblioteca Latinoamericana de

posiblemente más importante, de la colección fue adquirida a principios del presente siglo como resultado de un convenio de colaboración entre Charles Pickering Bowditch y William E. Gates. Estos materiales incluyen opúsculos religiosos y otros manuscritos principalmente lingüísticos, escritos en las lenguas indígenas de México y Centroamérica.

Para comprender la importancia de dicha colección, es importante conocer el medio histórico en el que estos documentos fueron producidos y posteriormente adquiridos. Poco después de la conquista española de Mesoamérica, a principios del siglo XVI, los misioneros empezaron a estudiar formalmente las lenguas indígenas para predicar el Evangelio, para convertir y educar a los paganos y para dar a las autoridades civiles un vehículo lingüístico que facilitara el gobierno local. Las primeras gramáticas descriptivas estaban evidentemente inspiradas en la gramática del siglo XV de Elio Antonio de Nebrija, la cual fue un intento de explicar la gramática del latín clásico.² Durante este primer período, los frailes compusieron varios catecismos, breviarios y confesionarios. Entre 1536 y 1558, fray Bernardino de Sahagún enseñó a sus informantes indígenas cómo registrar, en la lengua nahuatl de Tenochtitlán-Tlatelolco del área central de México, numerosos textos que describían la sociedad y la cultura de los aztecas. Crónicas genealógicas e históricas también fueron escritas por escribanos indígenas en las porciones hablantes del maya de Mesoamérica, principalmente en Yucatán y en el altiplano de Guatemala. También se compilaron diccionarios especiales para ser utilizados por los curas que aprendieron a predicar en las lenguas locales.

la Tulane University y en la Library of Congress. Una lista de verificación de los contenidos de la Biblioteca Tozzer ha sido preparada por el autor bajo el título *Maya Ethnohistory: A Guide to Spanish Colonial Documents at Tozzer Library, Harvard University* (Nashville: Vanderbilt University Department of Anthropology, 1987, Publications in Anthropology 34).

² Elio Antonio de Nebrija, *Gramática de la lengua castellana* (Salamanca, 1492); véase la edición más reciente: (Oxford: Oxford University Press, 1926).

La compilación de tales gramáticas, textos religiosos y diccionarios fue mucho más frecuente en la segunda mitad del siglo XVI; disminuyó durante el siglo XVII y volvió a ser popular a mediados del siglo XVIII. Junto con el resurgimiento de interés en las lenguas indígenas de Mesoamérica durante el siglo XIX, vino la reimpresión de algunas versiones más tempranas, la primera impresión de manuscritos posteriores y los comienzos de descripciones lingüísticas no basadas en el latín, las cuales acompañaron el desarrollo de la lingüística como ciencia a finales del siglo XIX y principios del XX.³

La mayor parte de estos escritos eclesiásticos tempranos fue conservada en un número limitado de archivos clericales y oficiales a lo largo del período colonial. El período posterior a la Independencia de México y Centroamérica puede estar caracterizado por la dispersión y, en algunos casos, la total destrucción de archivos enteros. Por ejemplo, casi todos los archivos civiles y religiosos del norte de Yucatán fueron destruidos durante la famosa insurrección de los indígenas mayas de 1847, conocida como la Guerra de Castas de Yucatán. Durante el período revolucionario mexicano entre 1900 y 1915, los ejércitos campesinos causaron estragos similares en la mayor parte del sur de México, en un intento de destruir completamente todo patrimonio religioso y latifundista de la región. Según William Gates, el obispo de Chiapas de ese entonces, Francisco Orozco y Jiménez, había reunido en una biblioteca episcopal todos los manuscritos que pudo encontrar en la región. Desafortunadamente, más tarde este archivo fue usado como establo "y los caballos se comieron los pergaminos".⁴

Este período de agitación política tuvo como resultado que coleccionistas particulares se apropiaran de gran cantidad de documentos valiosos que posteriormente aparecerían a la venta en Europa o Nueva York. Aunque se emitieron leyes prohibitivas estrictas en México y Centroamérica para comba-

³ Norman A. McQuown, "History of Studies in Middle American Linguistics", en *Handbook of Middle American Indians*, Robert E. Wauchope, editor general (Austin: University of Texas Press, 1967), pp. 3-4.

⁴ William E. Gates, "Marance and Other Manuscripts in Gates Collection" (manuscrito en la Biblioteca Tozzer, sin fecha), pág. 16.

tir el despojo del patrimonio cultural por los extranjeros, los empleados de las bibliotecas siguieron vendiendo volúmenes que se encontraban bajo la protección de las mismas.

Afortunadamente, muchos de los manuscritos que sobrevivieron a la destrucción se han conservado en colecciones grandes en Europa y los EE.UU. Aunque la Biblioteca Tozzer ha adquirido muy pocos documentos originales, contiene copias de casi todo tipo o tratado lingüístico temprano existente de las lenguas indígenas mesoamericanas, gracias a la donación de Charles Pickering Bowditch. Las dos secciones a continuación consisten de resúmenes biográficos y bibliográficos de Bowditch y de William E. Gates, quizá el mayor coleccionista de manuscritos indígenas mesoamericanos de todos los tiempos. Fue por medio del trabajo de Gates que Bowditch —y finalmente la Harvard University— pudo obtener su magnífica colección.

CHARLES PICKERING BOWDITCH

Charles P. Bowditch nació en la ciudad de Boston en el seno de una familia distinguida el 30 de septiembre de 1842.⁵ Su abuelo paterno, el famoso astrónomo y matemático Nathaniel

⁵ Descripciones biográficas de Bowditch se encuentran en los siguientes documentos: *National Cyclopedia of American Biography* 20 (New York, 1929), pp. 290-291; *Who Was Who in America* 1 (Chicago, 1943), pág. 121; *Who is Who in New England* (Chicago, 1916), pág. 140; Mary Caroline Crawford, *Famous Families of Massachusetts* (Boston: Little, Brown & Co., 1930); Curtis M. Hinsley, "Wanted: One Good Man to Discover Central America", *Harvard Magazine* 87 (1984): 64a-64h; Vicente Molina, *Mr. Charles P. Bowditch: breves apuntes sobre su vida y sus obras* (Mérida, Yucatán: Talleres Gráficos de "La Revista de Yucatán", 1923); Moorfield Storey, "Memoir of Charles Pickering Bowditch", *Proceedings of the Massachusetts Historical Society* 56 (1923): 306-315; Alfred M. Tozzer, "Charles P. Bowditch," en *Dictionary of American Biography*, 2 tomos (New York: Charles Scribner's, 1927), II: 492. Hay notas necrológicas de Adela C. Breton, *Man* 21 (1921): 123; P. Marcou, *Journal de la Société des Americanistes de Paris* 13 (Paris: Musée de l'Homme, 1921): 323-324; Mary Robinson Reynolds, *American Anthropologist* 23 (1921): 353-359, y *Proceedings of the American Academy of Arts and Sciences* 57 (1922): 476-478; y R. Verneu, *L'Anthropologie* 31 (1922): 612-613.

Bowditch, preparó la primera edición americana de *The Practical Navigator* y corrigió otras ediciones de la misma obra.⁶ Henry Ingersoll Bowditch, su tío paterno, fue un médico notable y amigo del abolicionista William L. Garrison, y participó activamente en el famoso caso de 1842-1843 del esclavo fugitivo George Latimer. Su padre, J. Ingersoll Bowditch, era un rico comerciante bostoniano que escribió sobre navegación y publicó cartas náuticas, y su madre, Lucy Orne Bowditch (de soltera Nichols), era la nieta de Timothy Pickering, secretario de Estado durante el gobierno de George Washington. Su hermano, Henry Pickering Bowditch, fue profesor de fisiología y más tarde decano de la Facultad de Medicina de Harvard y se le atribuye el establecimiento del primer laboratorio de fisiología en los EE.UU.

En su infancia, Bowditch vivió cerca de las orillas de Ponkapoag Pond en Carton, Massachusetts. Su primera enseñanza la recibió de su madre y de profesores particulares. Ingresó a la Harvard University en 1859 y fue el primero de su clase durante su primer año. A principios de su segundo año fue suspendido durante seis meses por participar en un episodio confuso; pero se reintegró a su clase en mayo de 1861 y se mantuvo entre los primeros alumnos hasta su graduación en 1863. Durante su ausencia de Harvard, Lincoln fue investido presidente y, con las cartas de recomendación del senador Charles Sumner y de políticos influyentes de Massachusetts, Bowditch obtuvo acceso a la recepción presidencial. Fue presentado ante Lincoln y su esposa y llegó con ellos hasta el capitolio, donde permaneció al lado de Lincoln durante la ceremonia de investidura.

En mayo de 1863, Bowditch fue nombrado subteniente en el ejército de la Unión y sirvió durante la Guerra Civil en el 55.º Regimiento de Infantería de Voluntarios de Massachusetts, un regimiento integrado por negros. Su ascenso fue

⁶ (Washington, D.C.: Government Printing Office, 1799); véase también Nathaniel Bowditch, *The Improved Practical Navigator: Containing All Necessary Instruction for Determining the Latitude by Various Methods, and for Ascertaining the Longitude by Lunar Observations, in a Complete Epitome of Navigation* (London: J. J. Hardy, 1802).

rápido, siendo nombrado teniente el 7 de junio y capitán el 29 de junio. Más tarde sirvió de capitán en el 5.º Regimiento de Caballería de Massachusetts, otro regimiento integrado por negros, hasta que renunció a su nombramiento el 31 de agosto de 1864. Moorfield Storey sugiere que esta experiencia de estar al mando de negros hizo que tuviera gran respeto por ellos y que se interesara y preocupara profundamente por su situación. Reconoció la deuda nacional con los negros y en los años siguientes hizo numerosas donaciones y ayudó a sus escuelas de distintas formas.⁷

Después del servicio militar, Bowditch se dedicó a buscar trabajo. El descubrimiento de petróleo en Pennsylvania lo condujo, igual que a otros, a buscar fortuna en los pozos petrolíferos. En febrero de 1865 se dirigió hacia la región petrolífera y permaneció allí hasta mediados de octubre, cuando le ofrecieron la administración de las propiedades de William W. Wadsworth en Genesee (estado de Nueva York). Para el mes de junio siguiente estaba casado con Cornelia L. Rockwell, hija de Julius Rockwell, quien había sido diputado en el congreso durante tres períodos, había sucedido a Edward Everett como senador por Massachusetts y más tarde había sido juez de la corte suprema. Las propiedades de Wadsworth estaban compuestas de unos catorce mil acres de tierra de labranza en el interior del estado de Nueva York, y de varios acres en Ohio y Michigan. Durante el mismo período también fue administrador de las propiedades de Allan Ayrault, situadas en Genesee. En 1872, después de la muerte de un hijo pequeño, regresó con su familia a Boston y entró en el negocio de su vida, la administración de propiedad en fideicomiso. Allí residió —excepto durante períodos de viaje en Europa, el Oriente, México y Centroamérica— durante los restantes cincuenta años de su vida.⁸

Adquirió la reputación de tener talento para los negocios durante los largos años que se dedicó a ellos y fue llamado pa-

⁷ Storey, "Memoir of Charles Pickering Bowditch", pág. 310.

⁸ Las memorias de los viajes de Bowditch por Java y Japón en 1911 se encuentran en *Bowditch Family Papers*, en el Instituto Essex, Salem, Massachusetts.

ra dirigir y asesorar varias empresas comerciales importantes. Fue director de varias corporaciones importantes, tales como la Saco Water Power Company, la Salmon Falls Manufacturing Company, la Massachusetts Cotton Mills (en Massachusetts y Georgia), la Pepperell Manufacturing Company y otras empresas importantes de la industria del algodón. También fue director y posteriormente presidente de la Massachusetts Life Insurance Company, una de las instituciones más conservadoras de Boston, de la cual su abuelo y su padre habían sido presidentes, y fue director del ferrocarril de Boston y Providence. Con el descubrimiento del teléfono, se interesó en la American Bell Telephone Company y estuvo en la junta directiva durante varios años, siendo vicepresidente de la American Telephone & Telegraph Company de 1883 a 1886.

Como tenía una mente muy activa, sus aficiones e intereses variaban y, siendo un hombre de gran vigor y energía, no se contentaba con cumplir simplemente con las exigencias de sus compromisos de negocios. No sólo participaba activamente como miembro o director en instituciones locales semi-públicas tales como el Ateneo de Boston, la Asociación del Monumento de "Bunker Hill", la Sociedad Hortícola de Massachusetts y la Sociedad de Historia Natural de Boston, sino que también estaba interesado en ciertas clases de estudio e investigación.

Le intrigaba la polémica Bacon-Shakespeare y escribió un libro breve sobre el tema.⁹ Del mismo modo, era muy aficionado a la poesía y le gustaban las viejas baladas y el folklore, de los cuales tenía una pequeña colección. Escribió un artículo titulado "Negro Songs from Barbadoes" y una pequeña colección de sus versos se conserva en la Sociedad

⁹ Charles Pickering Bowditch, *The Connection of Bacon with the First Folio of Shakespeare's Plays and with the Books of Cipher of His Time* (Cambridge: Cambridge University Press, 1910). Una colección de treinta y cuatro ejemplares relacionados con el interés de Bowditch en la polémica Bacon-Shakespeare se encuentra en la Biblioteca Houghton de Harvard (45M-606 a 611). Estos incluyen: su correspondencia de 1916 a 1920 con George Fabyan; un cuaderno titulado *Baconiana*; un texto mecanografiado con revisión de su *The Connection of Bacon*; un texto mecanografiado de la obra de Frank Alexander Kendall, *William Shakespeare and His Three Friends* (1911); y transcripciones de los siglos XVI y XVII sobre criptografía.

Histórica de Massachusetts. Le atraía la genealogía y escribió sobre la genealogía familiar de los Pickering.¹⁰

Bowditch también participó activamente en varias sociedades eruditas. Fue electo miembro de la Academia Americana de Artes y Ciencias en 1892; desempeñó el cargo de tesorero de 1905 a 1915 y fue presidente de 1917 a 1919, continuando por ello con una tradición familiar. Su padre fue tesorero de la Academia entre 1842 y 1852 y su abuelo, sucediendo a John Quincy Adams, fue su quinto presidente, desempeñando el cargo de 1829 a 1838. Fue vicepresidente de la Sociedad de Historia Natural de Boston entre 1895 y 1907 y miembro de la Sociedad Geográfica Americana, de la Sociedad Americana de Anticuarios y de varias organizaciones antropológicas americanas y europeas. Su afiliación a la Sociedad Histórica de Massachusetts, así como a la Sociedad Bostoniana, a la Sociedad Colonial de Massachusetts y a la Sociedad Histórica y Genealógica de Nueva Inglaterra, refleja sus intereses históricos y genealógicos.

Sin embargo, su mayor interés científico fue sin duda la arqueología y a ella dedicó gran parte de su tiempo y dinero. El interés serio de Bowditch en la antropología de México y de Centroamérica parece haber comenzado en el invierno de 1888, cuando viajó a Yucatán acompañado de su hermano Ernest. Durante este viaje visitó ruinas mayas en Ake, Labna, Chuncatzin, Kabah, la cueva de Loltún y Chichén Itzá; toda la cerámica, la escultura y el resto del material que reunió finalmente fue donado al Museo Peabody.¹¹ Este interés en la arqueología y la etnografía de los mayas probablemente se intensificó con la amistad de Stephen Salisbury, director de la

¹⁰ Charles Pickering Bowditch, *The Pickering Genealogy: Comprising the Descendants of John and Sarah (Burrill) Pickering of Salem* (obra editada por cuenta del autor, 1887); y Harrison Ellery y Charles Pickering Bowditch, *The Pickering Genealogy: Being an Account of the First Generations of the Pickering Family of Salem, Massachusetts, and the Descendants of John and Sarah (Burrill) Pickering, of the Third Generation* (Cambridge: Cambridge University Press, 1897).

¹¹ Los pormenores de su viaje a Yucatán a principios de 1888 se describen en los números 22 y 24 del *Annual Report of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology* 4 (1888): 2: 41; y 4 (1891): 3-4: 88.

Sociedad de Anticuarios Americanos de Worcester, Massachusetts. Con el apoyo del senador de Massachusetts George F. Hoar, del influyente pastor protestante unitario Edward Everett Hale y de Bowditch, Salisbury pudo controlar el consulado en Mérida en la década de 1880 para dedicarse al estudio de la arqueología y la etnografía de Yucatán. Ellos patrocinaron a varios funcionarios arqueólogos, de los cuales el más famoso fue un natural de Worcester, Edward H. Thompson, quien ocupó el consulado de Mérida durante unos veinte años. Durante aproximadamente la misma época, Bowditch estaba tratando de influir en el nuevo Instituto Arqueológico de América, con base en Boston, para que centrara su atención en sitios del Nuevo Mundo así como del Viejo Mundo, pero sus resultados fueron moderados.

Después de su viaje a Yucatán, Bowditch se dedicó a estudiar los enigmas astronómicos y cronológicos que presentaba la escritura jeroglífica maya y las crónicas españolas del período de la conquista. Escribió varios artículos sobre el tema y mantuvo relaciones muy cordiales y correspondencia activa con estudiosos contemporáneos de la epigrafía maya tales como J. T. Goodman, Ernst Forstemann y Alfred P. Maudslay.¹² En 1910, a la edad de 68 años, publicó su obra más

¹² La correspondencia arqueológica, las notas de campo y los borradores de los artículos escritos por Bowditch que se encuentran en el Museo Peabody de Harvard comprenden cuatro cajas y tres cajones. Los artículos de Bowditch relacionados con el calendario maya incluyen los siguientes: "The Lords of the Night and the Tonalamatl of the Codex Borbonicus", *American Anthropologist* 2 (1900): 145-154; reseña del artículo de John Campbell, "Decipherment of the Hieroglyphic Inscriptions of Central America", *American Anthropologist* 2 (1900): 741-745; "On the Age of the Maya Ruins", *American Anthropologist* 3 (1901): 697-700; "Memoranda on the Maya Calendars Used in the Books of Chilam Balam", *American Anthropologist* 3 (1901): 129-138; "A Method Which May Have Been Used by the Mayas in Calculating Time" (Cambridge: Cambridge University Press, 1901); "Notes on the Report of Teobert Maler in Memoirs of the Peabody Museum, Vol. 2 No. 1" (Cambridge: Cambridge University Press, 1901); "Was the Beginning Day of the Maya Month Numbered Zero (or Twenty) or One?" (Cambridge: Cambridge University Press, 1901); "Notes on the Report of Teobert Maler in Memoirs of the Peabody Museum, Vol. 2 No. 2" (Cambridge: Cambridge University Press, 1903); "A Suggestive Maya Inscription" (Cambridge: Cambridge University Press, 1903); "Mayan Nomenclature" (Cambrid-

importante, *The Numeration, Calendar Systems, and Astronomical Knowledge of the Maya*.¹³ La publicación de esta obra consagró a Bowditch como el estudioso más influyente de la escritura jeroglífica maya de su época, e incluso actualmente, los que trabajan en este campo no pueden prescindir de su obra pionera.¹⁴ Alfred M. Tozzer ofrece la siguiente valoración de la obra:

esta obra marcó el comienzo del estudio de la escritura mesoamericana y sirvió para fijar la atención en el tema como ningún otro libro lo había hecho. Su destreza para calcular las fechas de las inscripciones y sus proezas de cálculo rápido fueron recibidos con asombro y admiración por sus amigos y colegas.¹⁵

Bowditch fue un gran benefactor del Museo Peabody y su patrocinio y supervisión de la antropología mesoamericana en Harvard han resultado ser de una importancia perdurable. En 1894 fue nombrado director del museo y se preocupó personalmente por el bienestar de la institución y sus diversos intereses hasta su muerte en 1920. Bajo la influencia de Bowditch, el Museo Peabody fue la primera institución académica de los EE.UU. que participó en un programa de investigación ininterrumpido en Mesoamérica, obra continuada luego por Alfred M. Tozzer y Gordon R. Willey. El museo patrocinó

ge: Cambridge University Press, 1906); "The Temples of the Cross, of the Foliated Cross and of the Sun at Palenque" (Cambridge: Cambridge University Press, 1906); y "The Dates and Numbers of Pages 24 and 26 to 50 of the Dresden Codex", *Putnam Anniversary Volume* (Cedar Rapids: Torch Press, 1909), pp. 268-298.

¹³ (Cambridge: Cambridge University Press, 1910).

¹⁴ Los manuscritos inéditos de Bowditch que se encuentran en la Biblioteca Tozzer incluyen: "Books Photographed by William E. Gates" (498 pp.); "Cardinal Point Symbols, Colors, Etcetera" (25 pp.); "Collection of Volumes in Berendt's Linguistic Collection" (93 pp.); "Discussion of Pages 31d-32d, 62, and 64 of the Dresden Codex" (37 pp.); "Dr. Seler's 59 Period" (8 pp.); "4 Ahau 8 Cumhu: What Position Does This Date Hold in the Maya Reckoning of Time?" (4 pp.); "Index of Inscriptions in Seler's Article on the Monuments of Copan and Quirigua" (1 pp.); "List of Maya Words in Landa and Elsewhere with Translation" (17 pp.); "Maya Manuscripts" (110 pp.); y "Notes on the Gates Photograph Collection" (164 pp.).

¹⁵ "Charles Pickering Bowditch" (1927), pág. 492.

investigaciones en el área maya ya en 1888; en 1891, el gobierno de Honduras puso bajo la protección del museo, por edicto especial, las antigüedades de ese país por un período de diez años con derechos exclusivos de exploración. Bowditch planeó personalmente y subvencionó este proyecto, así como otras expediciones de investigación anuales. Estos programas iniciaron a varios jóvenes quienes más tarde llegarían a ser figuras importantes en el campo de la arqueología maya. Una lista parcial debe incluir a George Bryon Gordon, Marshall Saville y John G. Owens, quienes trabajaron en las ruinas de Copán y en la cuenca del río Ulúa del occidente de Honduras; a Teobert Maler en la cuenca del Usumacinta del sur de México y en la región adyacente de Guatemala; a Edward H. Thompson en el sitio de Chichén Itzá; en otra parte del norte de Yucatán, al ya citado Alfred M. Tozzer; a Raymond E. Merwin y Clarence Hay en Belice y la región del Petén del norte de Guatemala; a Samuel K. Lothrop en Honduras; y a Herbert J. Spinden y Sylvanus G. Morley en las tierras bajas mayas del sur.

Los resultados de estas expediciones arqueológicas son impresionantes incluso según criterios modernos y fueron publicados a expensas de Bowditch en seis volúmenes en folio de *Memorias* y varios números de *Artículos* del Museo Peabody. Además, Bowditch subvencionó la publicación de los trabajos de investigación de varios otros estudiosos, incluyendo a George M. Allen, Ernst Forstemann, William E. Gates, Carl E. Guthe, Philip A. Means, Zelia Nuttall, Paul Schellhas y George C. Vaillant.

Las diversas colecciones de artefactos y otros objetos reunidos durante las expediciones financiadas por Bowditch actualmente llenan varias salas de exhibición del museo. Los ejemplares incluyen esculturas de Copán, moldes y copias en yeso de las principales estelas y monumentos de Copán y Quiriguá, dinteles y estelas de Yaxchilán y Piedras Negras, así como piedras esculpidas de Chichén Itzá. Las colecciones de cerámica son extensas y muestran material de Copán y de la cuenca del río Ulúa en Honduras, de Holmul en el norte de Guatemala y de gran parte de Yucatán, además de una colección enorme de artefactos recuperados del famoso "cenote

sagrado" de Chichén Itzá.

Bowditch influyó considerablemente en el establecimiento de la enseñanza de la antropología en la Harvard, y estableció varias becas para promover la investigación continua en los estudios mesoamericanos: una beca de viaje de antropología americana por medio del Instituto Arqueológico de América, primero obtenida por Tozzer (1902-1904); la Fundación Arqueológica de Centroamérica, con sede en el Museo Peabody; y la cátedra de Arqueología y Etnología de México y Centroamérica, dotada por Bowditch y actualmente ocupada por Gordon R. Willey.

Además de estas contribuciones eruditas y pedagógicas, Bowditch también hizo una contribución importante como bibliófilo. Reunió una de las mejores colecciones de libros y manuscritos relacionados con el campo de la arqueología y la etnohistoria. Además de la amplia colección de ejemplares impresos, Bowditch adquirió varios manuscritos relacionados principalmente con los mayas. Encargó a la artista inglesa Annie Hunter preparar facsímiles pintados a mano de varios códices que se encuentran en bibliotecas y archivos europeos. Estos incluían el códice Laud de la Biblioteca Bodleian de Oxford, así como el códice Kingsborough del Museo Británico y el códice Dresde de la Biblioteca Sachsische en Dresde. Al momento de su muerte, Bowditch estaba supervisando la traducción inglesa de Sara Jay Parker, con ilustraciones pintadas a mano por J. Cooper-Clark, de la magnífica *Historia general de las cosas de Nueva España*, escrita por fray Bernardino de Sahagún en el siglo XVI. También encargó y supervisó la traducción de varios documentos españoles importantes relacionados con la colonización de las tierras bajas mayas de Yucatán y Guatemala.¹⁶ Bowditch no entendía bien el ale-

¹⁶ Estos incluyen traducciones completas de la obra de Andrés de Avendaño y Loyola escrita en 1697, "Relación de las dos entradas que hize a la conversión de los gentiles Ytaex y Cehaches" (132 pp.), y el informe de Agustín Cano de 1696, "Informe sobre la entrada de la Verapaz del Petén" (20 pp.). La traducción parcial de material relacionado con los mayas incluye: los libros II, III, V, VIII y IX de la *Historia de la conquista de la provincia de el Petén Itzá*, escrita por Juan de Villagutierre Sotomayor en 1701; los capítulos del uno al seis de la obra de Bernardo

mán, por lo que consiguió traducciones al inglés de casi todas las obras de Erwin P. Dieseldorff, Ernst Forstemann, Walter Lehmann, Teobert Maler, Konrad Preuss, Karl Sapper, Paul Schellhas, Eduard Seler y otros eruditos alemanes que trabajaron en la antropología mexicana y mesoamericana a finales del siglo XIX.¹⁷

La biblioteca del Museo Peabody también adquirió varios documentos lingüísticos e históricos originales de fecha temprana, por la generosidad de Bowditch. Estos incluyen el *Manuscrito Cahabón*, en kekchí (73 pp.), el *Compendio en lengua quiché* (224 pp.), el *Arte de la lengua szinca*, de Manuel Maldonado de Matos, con fecha de 1770 (153 pp.), un catecismo de finales del siglo XIX en maya yucateco del pueblo de Ticul (90 pp.), un herbario en maya yucateco adquirido en Mérida (78 pp.), *Sermones en lengua pokonchí* de finales del siglo XVI (192 pp.), un catecismo mexicano en jeroglíficos testeros (216 pp.) y la inestimable crónica histórica de la familia Xiu en maya yucateco (82 pp.).

Las diversas donaciones eruditas, bibliográficas y de investigación de Bowditch determinaron firmemente la futura dirección de la antropología norteamericana en el Departamento de Antropología de la Harvard y consagraron al Museo Peabody como la institución preeminente para la investigación mesoamericana, especialmente maya, de los EE.UU. La valo-

de Lizana (1581-1631), *Historia de Yucatán* (147 pp.); secciones de la *Historia general y natural de las Indias* (147 pp.) de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés (1478-1557); la *Monarquía Indiana* (19 pp.), escrita por Juan de Torquemada en 1723; y material de la escritura jeroglífica de los pipiles de Guatemala que se encuentra en la obra de Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán (1643-1700), *Recordación florida* (15 pp.).

¹⁷ Algunas de estas traducciones fueron publicadas posteriormente bajo la dirección de Bowditch, por ejemplo: *Mexican and Central American Antiquities, Calendar Systems, and History: Twenty-Four Papers by Seler, Forstemann, Schellhas, Sapper, and Dieseldorff*, Bureau of American Ethnology, Bulletin 28 (Washington, D.C.: Government Printing Office, 1904); Paul Schellhas, *Representation of Deities of the Maya Manuscripts* (Cambridge, Massachusetts: Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, 1906), IV: 1; y Ernst Forstemann, *Commentary on the Maya Manuscript in the Royal Public Library of Dresden* (Cambridge, Massachusetts: Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, 1906), IV: 2.

ración más singularmente exacta de las numerosas donaciones y aportaciones de Bowditch ha sido ofrecida por su antiguo discípulo y sucesor, Alfred M. Tozzer: "quizás no haya otro ejemplo en la antropología norteamericana donde un esfuerzo en un campo de interés haya sido tan largamente continuo, tan intenso y tan fecundo en resultados".¹⁸

WILLIAM EDMUND GATES

El programa de investigación indígena mesoamericano de Harvard se benefició indirectamente por el resultado del esfuerzo cooperativo de varios individuos, además de Bowditch. Uno de éstos, William E. Gates, le dio a Bowditch la oportunidad de adquirir una colección de manuscritos lingüísticos e históricos que resultaría ser inapreciable para el estudio de los antiguos mayas por las generaciones futuras.

Gates nació en Atlanta en 1863 y se graduó en la Universidad de Johns Hopkins de Baltimore en 1886.¹⁹ Siguió una carrera de leyes durante algún tiempo, pero al final la abandonó por una empresa de impresión fructífera en Cleveland. Para 1905 había alcanzado una posición económica suficientemente segura para retirarse y concentrar sus energías en otros intereses. Se interesó en los textos egipcios y se trasladó a Point Loma en California, donde vivió durante varios años en la Colonia Ariana Teosofal, presidida por la señora Katherine Tingley, discípula a su vez de Helena Petrovna Hahn

¹⁸ *Proceedings of the American Academy of Arts and Sciences* 57 (1922): 478.

¹⁹ Se ha publicado poca información sobre la vida de Gates. Resúmenes biográficos sobre él se encuentran en: Robert L. Brunhouse, *Pursuit of the Ancient Maya* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1975), pp. 129-167; Gareth W. Lowe, "Biography of William E. Gates: Biography and Preliminary Inventory to His Mesoamerican Papers in the Brigham Young University Library", Brigham Young University Library, Provo, Utah, University Archives, manuscrito 279 (1973), pp. 1-76; *National Cyclopaedia of American Biography* (New York, 1934), tomo D, pp. 254-255. Las notas necrológicas incluyen las siguientes: "Dr. Gates Dead at 76", *New York Journal and American* (25 de octubre de 1940); "William E. Gates", *American Historical Review* 46 (1940): 254; y "William E. Gates Dies at Age 76", *Baltimore Sun* (25 de abril de 1940).

Blavatsky, una de las fundadoras del movimiento. Se interesó en el estudio de la religión comparada y en el ocultismo en general.

La característica más destacada de la personalidad de Gates era una necesidad imperiosa de poseer, que iba mucho más allá de una mera acumulación erudita de datos para la investigación. Durante su vida consideró un plan para compilar todas y cada una de las palabras del Derecho anglo-americano y reunió colecciones de arte chino, textos egipcios, literatura teosófica y casi todos los ejemplares de material impreso sobre varios regímenes políticos de México. Sin embargo, su interés de coleccionista más perdurable estuvo relacionado con los libros y manuscritos referentes a los indígenas mexicanos y centroamericanos. Como Bowditch, estaba interesado en los métodos de escritura prehispánicos de los mayas y creía que todo conocimiento de los mayas contenido en sus inscripciones en el fondo debía basarse en una comprensión profunda de su lengua. Examinó la literatura existente hasta la fecha en el área —utilizando obras publicadas y catálogos de ventas— y estimó que existían más de cien mil páginas sobre México y Centroamérica, relativas a los períodos prehispánico y colonial temprano; estimó además que solamente el uno por ciento de ello se había divulgado o publicado o se encontraba en alguna forma accesible.²⁰

²⁰ El inventario de Gates parece haber incluido los siguientes: Adolphe F. Bandelier, *Notes on the Bibliography of Yucatan and Central America* (Worcester, Massachusetts: Charles Hamilton, 1881); José Beristain y Martín de Sousa, *Biblioteca Hispano-Americana Septentrional* (México, 1816-1821); Charles Etienne Brasseur de Bourbourg, *Bibliothèque Mexico-Guatemaltèque* (Paris: Maisonneuve, 1871); Daniel G. Brinton, "A Notice of Some Manuscripts in Central American Languages", *American Journal of Sciences and Arts* 47 (1869): 222-230; *Catalogue of the Berendt Linguistic Collection* (Philadelphia: Department of Archaeology and Paleontology, University of Pennsylvania, 1900); Alfredo Chavero, *Apuntes viejos de bibliografía mexicana* (México: Tipografía de J. I. Guerrero, 1903); Charles Leclerc, *Bibliothèque Americana* (Paris: Maisonneuve, 1878); Leon Lejeal, *Bibliothèque de bibliographies critiques publiées par la Société des Etudes Historiques* (Paris: Alphonse Picard, 1902); y James C. Pilling, *Proofsheets of a Bibliography of the Languages of the North American Indians* (Washington, D.C: Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, 1885, Miscellaneous Publication 2).

Durante el período de 1910 a 1916, Gates trató de adquirir cuanto artículo sobre los indígenas mexicanos y centroamericanos existiera, ya fuera mediante la compra, la transcripción o la reproducción fotográfica de ellos. Trabajó muy de cerca con la compañía Eastman Kodak para diseñar un papel más apropiado para la reproducción fotográfica de manuscritos. Se dice que él mismo fotografió casi cada uno de los materiales en lenguas indígenas y mesoamericanas existentes en las colecciones públicas y privadas de los EE.UU., Europa y México. Sin embargo, por razones desconocidas, se le negó el acceso a los tesoros del Archivo General de Indias en Sevilla. En casi toda subasta, Gates era uno de los mayores compradores de material sobre México y Centroamérica, tanto en Europa como en América, y realizó tratos con varios comerciantes, quienes le dieron primera opción de adquisición de todo lo que les llegara a las manos. Comisionó a Frederick J. Smith para que viajara por México y Guatemala durante quince meses entre 1914 y 1915, con el fin de encontrar materiales diversos en las parroquias locales y en los archivos municipales. Dudoso aún de haber localizado todo, Gates recorrió a caballo la misma región entre 1917 y 1918.

Gates invirtió una increíble cantidad de capital en este proyecto y estimó que solamente en 1915 había gastado más de veinticinco mil dólares en libros y manuscritos. Ya por 1920 pudo jactarse de haber obtenido el 95 por ciento de todo el material en existencia que se relacionara con el estudio de los indígenas tanto mexicanos como centroamericanos. Sin embargo, puesto que todos estos fondos provenían de su propia fortuna, no hay duda que sus recursos estaban comenzando a agotarse. En varias ocasiones se vendieron partes de la colección para conseguir capital. Durante su vida, Gates proporcionó dos inventarios completos de su colección de manuscritos, los cuales eran esencialmente catálogos de venta.

En 1924 ofreció en venta pública varios libros, opúsculos, manuscritos, reproducciones fotográficas de manuscritos y obras impresas raras sobre el área de México situada al norte de la región maya. El catálogo, escrito por Gates y publicado por la Asociación Americana de Arte, registra unos 1,580 ejemplares, cada uno de los cuales a menudo contiene

varias piezas.²¹ En este catálogo, Gates dedica varias páginas a la descripción de los métodos que utilizó para reunir la parte lingüística de la colección, seguidas de descripciones breves de estos ejemplares, tanto impresos como manuscritos, ordenados según el grupo lingüístico. Antes de que la colección saliera a la venta, fue comprada por la biblioteca del Middle American Research Institute (MARI), actualmente la Biblioteca Latinoamericana de la Tulane University en Nueva Orleans.²² Algunos ejemplares registrados en el catálogo de venta de 1924 evidentemente nunca fueron recibidos por Tulane. En otros casos, en lugar de proporcionar el manuscrito original especificado en su catálogo, Gates lo substituyó por una copia manuscrita. Los documentos originales, así como las copias fotográficas adicionales, más tarde fueron vendidos a otras bibliotecas.

Como parte del negocio de la venta, a Gates se le concedió el puesto de director del MARI, pero sólo permaneció allí durante un año. Después de su dimisión de Tulane, trasladó el resto de su biblioteca a Baltimore. En 1930 fundó la Sociedad Maya, siendo él mismo presidente. La Sociedad Maya estaba asociada informalmente a la Johns Hopkins University, pero la biblioteca permaneció bajo el dominio particular de Gates. Ninguna parte de la colección fue trasladada jamás a la biblioteca de la universidad. Entre 1930 y 1938, Gates emprendió un ambicioso programa de publicación de facsímiles de los manuscritos usando papel hecho a mano e ilustraciones hechas a mano, entre ellos una obra corta titulada *The Maya Society and Its Work*.²³ En ella describía sus planes para la Sociedad y proporcionaba un inventario completo de

²¹ *The William Gates Collection Relating to Mexico and Central America* [prospecto de venta] (New York: American Art Association, 1924); y *The William E. Gates Collection: Manuscripts, Documents, Printed Literature Relating to Mexico and Central America* [catálogo de venta] (New York: American Art Association, 1924).

²² Una lista parcial de los contenidos de Tulane fue hecha por Arthur E. Gropp, *Manuscripts in the Department of Middle American Research*, Middle American Pamphlets 5 (New Orleans: Middle American Research Institute, 1934).

²³ (Baltimore: The Maya Society, 1937, Publication 19).

521 ejemplares lingüísticos. La lista de 1937 contiene muchos ejemplares que no aparecen en el catálogo de 1924. Estos incluyen tanto ejemplares reproducidos fotográficamente como manuscritos originales, además de reproducciones fotográficas de ejemplares raros y escasos y obras impresas originales.

Aunque faltan detalles para afirmar con certeza, parece ser que numerosos ejemplares originales, manuscritos y transcripciones mecanografiadas fueron comprados en 1936 por Robert Garrett, banquero de Baltimore. La mayor parte de estos ejemplares no aparece en el catálogo de 1924, pero sí en la lista de 1937. Alrededor de 1940, Garrett donó al Instituto de Estudios Avanzados de la Princeton University los materiales que había comprado a Gates. Más tarde, el instituto los transfirió a la división de manuscritos y libros raros de la biblioteca de la universidad, donde aún se encuentran en la actualidad.²⁴ Al momento de su muerte en 1940, los herederos de Gates —principalmente su hermana, Edith McComas— aún conservaban algunos materiales. Estos eran principalmente libros que Gates había adquirido y reproducciones fotográficas de materiales, de los cuales ya había vendido o donado copias a varias instituciones. Por un acuerdo con M. Wells Jakeman, entonces director del Departamento de Arqueología, la colección final del material de Gates fue vendida a la Universidad de Brigham Young en 1946.²⁵

²⁴ "Description of Manuscripts in the William E. Gates Collection of Mayan Manuscripts in Princeton University Library [1957]" (manuscrito inédito de 19 pp., Department of Rare Books and Special Collections, Princeton University Library).

²⁵ Lille B. Bargaehr, "Preliminary Inventory of William E. Gates' Mesoamerica Papers in the Brigham Young University Library, 1544-1944", en "William E. Gates: Biography and Preliminary Inventory to His Mesoamerica Papers in the Brigham Young University Library, University Library, University Archives-Manuscript Division", Hollis Scott, editor, (Provo, Utah: Brigham Young University Library, 1973), manuscrito 279, pp. 77-269; Howard F. Cline, "The Gates Collection: III: A Listing of Photocopies in the McComas Inventory of 1940, and Photocopies Represented in the Collections at Brigham Young University, Provo, Utah; The Linguistic Documents; The Pictorial Documents", en *Handbook of Middle American Indians*, Robert E. Wauchope, editor general (Austin: University of Texas Press, 1962); y M. Wells Jakeman, "An Evaluation of the William Gates Collection of Middle American Literature at Bal-

Poca duda puede haber de la importancia y significado de la colección de Gates y de su contribución a la lingüística indígena mesoamericana y a la investigación histórica. Gates reunió en una colección central prácticamente todo el *corpus* de las principales fuentes documentales para la región y, en su mayoría, lo puso a disposición de los estudiosos contemporáneos y futuros por medio de intercambios con varias personas e instituciones. Al coleccionar estos documentos, Gates salvó mucha información de una posible pérdida o destrucción. Finalmente, documentos que pueden haber permanecido poco conocidos o sin usar en manos particulares en América y Europa, fueron puestos a disposición de los investigadores.

LA COLECCION BOWDITCH-GATES

El interés de Gates en adquirir manuscritos lingüísticos indígenas mesoamericanos era principalmente el de un coleccionista, mientras que Bowditch veía el valor inherente de estos documentos para la investigación erudita. No está claro quién de los dos (si Bowditch o Gates), fue el primero en hacer posible que el Museo Peabody obtuviera facsímiles fotográficos de manuscritos. Sin embargo, después de consultar con Tozzer la dirección y los intereses de investigación futuros del Museo Peabody y del Departamento de Antropología de Harvard, Bowditch estableció un acuerdo comercial con Gates por medio del cual el Museo adquiriría unas cincuenta mil hojas de reproducciones fotográficas de manuscritos importantes de valor lingüístico e histórico. Bowditch concretó este arreglo en una carta a Gates:

hablamos de la situación y ambos coincidimos en que por su generosidad el Museo Peabody estará en condiciones de ofrecer a los estudiantes una mayor oportunidad de progresar en los estudios mesoamericanos, especialmente lingüísticos, como no hace mucho habría sido imposible. Usted me pidió que le dijera lo que al Museo Peabody le gustaría y por lo tanto yo diría que preferiríamos, si pudiésemos elegir, que la reproducción de manuscritos

timore, Maryland [1945]" (manuscrito inédito de 25 pp., Tozzer Library, Cambridge, Massachusetts).

y libros comenzara con el maya yucateco (el diccionario *motul*, el *Chilam Balam*, etc.), y continuara en orden con los dialectos similares al maya hasta llegar al náhuatl. Pero esta preferencia tiene muy poca importancia y de ninguna manera hay que darle primacía sobre las necesidades de sus estudios. Por consiguiente, estoy preparado para recibir en cualquier momento hasta cincuenta mil páginas de reproducciones fotográficas de manuscritos y libros mesoamericanos (incluyendo México bajo el nombre de Mesoamérica), como a usted mejor le convenga hacernos los duplicados.²⁶

En 1912, Bowditch dio al Museo Peabody una primera donación de 24 volúmenes de las reproducciones de Gates y, por medio de donaciones anuales, para 1920 la colección constaba de 273 volúmenes. Además, el museo adquirió su biblioteca personal de más de 360 volúmenes impresos y 139 opúsculos relacionados con los mayas.²⁷

Las relaciones entre los dos personajes parecen haberse vuelto tensas en 1918. Bowditch probablemente creyó que él era el receptor de reproducciones únicas de los manuscritos originales, y cuando se presentó el tema, Gates respondió:

El trabajo se ha vuelto famoso, todo el mundo lo conoce y habla de él como si fuera un monumento. [Marshall] Saville el otro día le estaba diciendo a [William H.] Holmes que si yo nunca hacía otra cosa, esta colección de manuscritos era mi monumento; y todos coinciden en decir lo mismo. [El trabajo] ha requerido tiempo indefinido y grandes esfuerzos, no sólo en cuanto a trabajo en general sino en cuanto a mi parte personal; es decir, mi propio tiempo y el dinero que me cuesta. Muchas veces he tirado cientos de copias y negativos a la vez en un manuscrito difícil y he ordenado que se haga todo de nuevo. Ha habido casos en que sus copias me han costado tres veces la cantidad estipulada. No he llevado un registro

²⁶ "Bowditch a Gates" (17 de octubre de 1912), *Bowditch Papers*, Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University. Hay dos folios de correspondencia entre Gates y Bowditch durante el período de 1900-1920 en la biblioteca de la Universidad de Brigham Young, Provo, Utah.

²⁷ El progreso de estas donaciones está resumido en *Annual Report of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University*, para el período comprendido entre 1913 y 1920.

detallado de los gastos para cada manuscrito, ya que se ha estado trabajando con una docena o más a la vez, y desde que se comienza una serie hasta que las reproducciones le llegan a usted, a menudo han pasado más de seis meses o un año ... los resultados prácticos son que la única institución que se beneficia positivamente es, y por muchos años seguirá siendo, el Museo Peabody. Nadie más tendrá una colección como ésta, ya que no veo ninguna posibilidad de que yo vuelva a hacerlo. No tengo tiempo, y esto consume mi tiempo así como el de los trabajadores. Pasarán años antes de que mi colección se vea rodeada de un grupo de estudiantes en la costa del Pacífico como la suya en la costa del Atlántico y, mientras tanto, usted ha hecho que el Museo Peabody sea el lugar absolutamente esencial para que los estudiantes de esta materia avancen. El Museo Peabody tiene la baraja en la mano.²⁸

Sin embargo, es evidente que aunque el Museo Peabody puede haber tenido "la baraja en la mano", no poseía copias únicas de los manuscritos de Gates. Las obras impresas raras y los manuscritos coleccionados por Gates sólo se encuentran en las universidades de Tulane, Princeton y Brigham Young. Algunos de estos ejemplares probablemente se encuentran en manos desconocidas o en archivos. Se hicieron copias adicionales del mismo material y se vendieron o donaron a otras instituciones, incluyendo la colección Ayer de la Biblioteca Newberry de Chicago; la Brigham Young University; la colección Brinton-Berendt del University Museum, en la Universidad de Pennsylvania; la Colección de Lenguas Indígenas y la Colección Latinoamericana (variada) de la División de Manuscritos, Library of Congress; la Biblioteca Latinoamericana de la Tulane University; y la colección Robert Garrett del Departamento de Libros Raros y Colecciones Especiales, en la Princeton University.²⁹

²⁸ "Gates a Bowditch" (31 de octubre de 1918), *Bowditch Papers*, Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University.

²⁹ La información sobre los manuscritos lingüísticos de Gates que se encuentran en la Biblioteca Tozzer incluye: Charles P. Bowditch, "Books Photographed by William E. Gates; Copies Given by Charles P. Bowditch to the Peabody Museum" (498 pp.); "Notes on the Gates Photograph Collection" (64 pp); y Rudolf R. Schuller, "On the Bowditch-Gates Co-

A pesar de las diferencias personales entre Bowditch y Gates, se recibió un número suficiente de reproducciones de manuscritos para que Tozzer pudiera afirmar que el Museo Peabody "comprende todo lo que actualmente existe en forma de manuscrito sobre las lenguas de Mesoamérica y gran parte del material existente sobre la lingüística mexicana".³⁰ La colección de los materiales de Gates que se encuentra en la Biblioteca Tozzer actualmente incluye más de 325 copias fotográficas de manuscritos individuales y obras impresas tempranas. Se sabe que las reproducciones han sido fotografiadas en por lo menos dieciseis archivos de los EE.UU., Francia, Inglaterra, España, México y Guatemala. Casi la mitad de los manuscritos originales fotografiados estaban incluidos en la colección de Charles Etienne Brasseur de Bourbourg, de la Biblioteca Nacional de París y en la colección Karl Berendt del University Museum, Universidad de Pennsylvania. Los originales de casi una cuarta parte de los manuscritos estaban naturalmente en manos del propio Gates. Los textos religiosos, las gramáticas y los vocabularios en lenguas indígenas son la forma más frecuente de manuscrito representado. Las narrativas históricas, las cuales normalmente están escritas en español y documentan la administración secular y eclesiástica de los indígenas durante los siglos XV y XVI, son también comunes. Otros tipos de documentos incluyen narrativas histórico-mitológicas, calendarios, los libros de profesías llamados *Chilam Balam*, herbarios y textos de danza-dramas, todos en

llection of Photostat Reproductions of Central American Manuscripts in the Peabody Museum Library" (225 pp.). Sobre la colección en la Biblioteca Newberry se encuentran: Ruth Lapham Butler, *A Check List of Manuscripts in the Edward E. Ayer Collection* (Chicago: The Newberry Library, 1937); y *A Bibliographical Check-List of North and Middle American Indian Linguistics in the Edward E. Ayer Collection* (Chicago: The Newberry Library, 1941). Howard F. Cline, "A Provisional Listing of Middle American Indian Materials in the Division of Manuscripts, Library of Congress, from the Indian Language Collection and Related Materials in the Latin American (Miscellaneous) Collection", *Handbook of Middle American Indians Working Papers* 6 (Washington, D.C.: Library of Congress, Reference Department, Hispanic Foundation, 1961) describe la colección de la Library of Congress.

³⁰ Alfred M. Tozzer, "Charles Pickering Bowditch", *American Anthropologist* 23 (1921): 356.

lenguas indígenas, así como varios códices. Un total de 207 ejemplares representa a 32 lenguas indígenas mesoamericanas. El yucateco, el quiché, el cakchiquel, lenguas mayas habladas en Yucatán y en la región del altiplano de Guatemala, representan más de la mitad de todos los textos lingüísticos indígenas.³¹

Es difícil poner un valor material a la colección reunida por Bowditch y Gates en la Harvard. Su valor depende hasta cierto punto de los intereses del usuario. Naturalmente, la colección no se puede comparar con los inmensos tesoros archivísticos que se encuentran en España y en Latinoamérica, pero estas reproducciones sí complementan las publicaciones del siglo XIX y, por consiguiente, proporcionan al historiador y al bibliógrafo información fundamental y valiosa. El material lingüístico probablemente es tanto inexacto como inadecuado según los criterios modernos, aunque en el caso de las lenguas que ya no se hablan, el lingüista tendrá que recurrir a estos materiales, mientras que el historiador de la lingüística indígena mesoamericana descubrirá que la evidencia de los conocimientos del siglo XVI al siglo XIX que se encuentra en estos manuscritos es muy importante.

³¹ John M. Weeks, *Middle American Indians: A Guide to the Manuscript Collection at Tozzer Library, Harvard University* (New York: Garland, 1985), describe manuscritos individuales fotografiados por Gates así como otros materiales manuscritos relacionados con los indígenas mesoamericanos que se encuentran en la Biblioteca Tozzer.

Tesis doctorales y de maestría sobre la música de Guatemala, 1975-1985

— Alfred E. Lemmon

Tres tesis doctorales y dos de maestría se pueden obtener actualmente en el Dissertation Information Service del University Microfilm International (UMI). Dos de éstas son de naturaleza etnomusicológica y tres se ocupan de los tesoros musicales de Santa Eulalia, Huehuetenango. El UMI regularmente microfilma la inmensa mayoría de tesis doctorales otorgadas por instituciones de los EE.UU. Por contraste, las tesis de maestría son seleccionadas para ser microfilmadas. Estas cinco obras indican claramente lo que la etnomusicología y la musicología pueden ofrecer al historiador cultural.

La obra investigativa de Linda Lee O'Brien, "Songs of the Face of the Earth: Ancestor Songs of the Tzutuhil-Maya of Santiago Atitlán, Guatemala" ("Cantos de la faz de la tierra: canciones ancestrales de los tzutuhiles-mayas de Santiago Atitlán, Guatemala"), explora con acompañamiento de guitarra las canciones que los tzutuhiles-mayas usan como vehículo para la transmisión de su cultura.¹ En estas canciones, con sus textos improvisados están contenidos los elementos esenciales de la religión y la mitología tzutuhiles. Demuestran a su vez la difusión de la práctica musical española en el Nuevo Mundo durante el siglo XVII. Los obstáculos que afronta el investigador en este campo son numerosos. Se requiere de

Alfred Lemmon, oriundo de Lafayette, Louisiana (EE.UU.), obtuvo el doctorado en Historia en Tulane University. Es autor de *La música de Guatemala en el siglo XVIII/Music from Eighteenth-Century Guatemala* (Antigua, Guatemala: Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica, 1986) y está a cargo del Historic New Orleans Collection.

¹ Tesis doctoral, University of California at Los Angeles, 1975, núm. de microfilme 76-838.

© Mesoamérica 16 (diciembre de 1988)

un conocimiento profundo de la práctica musical española e indígena, así como técnicas de transcripción musical, lenguas indígenas y etnohistoria. O'Brien ilustra hábilmente el papel del cantor en la comunidad, quien es considerado como practicante de lo sagrado. Las creencias morales y doctrinales comunes del pueblo son esbozadas por el cantor. Su papel es el de un maestro de todos aquéllos que están dispuestos a escuchar.

La tesis doctoral de Glen Arvel Horspool, otorgada en la misma institución, se titula "The Music of the Quiché Maya of Momostenango in Its Cultural Setting" ("La música de los quichés mayas de Momostenango y el ambiente cultural") y examina la música de las danzas-dramas, especialmente la de los moros y cristianos, en el contexto más amplio de la vida musical de la comunidad, que va desde la danza-drama no narrada hasta la música que se toca en las iglesias y la influencia de la radio.² Totalmente consciente de los peligros que ello supone, el autor canaliza los elementos musicales indígenas y la cuestión de la influencia europea. En efecto, como el autor expresa claramente, esta tesis doctoral destaca muchos aspectos que todavía aguardan su investigación. Particularmente valiosos son los distintos apéndices. Al enumerar los diferentes informantes (un total de 47), se proporcionan datos sobre su ocupación, su relación con otros informantes, su afiliación religiosa, su lugar de residencia y otra información pertinente. Por medio de entrevistas, cintas y fotografías se reunieron las más de 400 páginas de transcripciones (traducciones al inglés tanto del español como del quiché) y las 44 horas de música grabada, resultando en un archivo formidable por sí solo. Además, se ofrece un glosario. Particularmente valiosas son las más de cien páginas de transcripciones musicales, en las que se transcriben tres versiones diferentes de los moros y cristianos, dos de ellas completas.

Las otras tres tesis muestran el impacto de la microfilmación en la investigación. Dos de los autores pudieron utilizar copias microfilmadas de música que había estado guardada

² University of California at Los Angeles, 1982, núm. de microfilme 8306056.

durante siglos en el noroeste de Guatemala y que ahora se encuentra en posesión de la Biblioteca Lilly de la Universidad de Indiana. El tercer autor tuvo acceso directo al material. La primera de éstas es una transcripción de "San Juan Ixcoy Mass: A Study of Liturgical Music in North-Western Guatemala" ("La misa de San Juan Ixcoy: un estudio de la música litúrgica en el noroeste de Guatemala"), por Richard Olin Garven.³ Esta tesis demuestra la influencia del Josquin des Prez (1440-1521) en el noroeste de Guatemala hace más de tres siglos. Aunque surgen defectos de composición en el transcurso de la edición de ejecución moderna ofrecida aquí, sí ilustra de forma acertada las habilidades alcanzadas por los músicos indígenas de la región. Desafortunadamente, no se puede determinar ni la fecha de composición ni el compositor.

La obra de Sheila Raney Baird, "Santa Eulalia M. Md. 7: A Critical Edition and Study of Sacred Part Music from Colonial Northwestern Guatemala" ("Edición anotada y estudio de la música sagrada para distintas voces de la región noroccidental de la Guatemala colonial") es un examen y transcripción de 34 canciones para cuatro voces que incluyen música de Navidad, Cuaresma, la Eucaristía y las fiestas de Todos los Santos y San Miguel.⁴ Se incluyen villancicos así como música con textos bíblicos en latín. Cabe señalar que se incluyen tres textos en náhuatl y un ejemplar instrumental. El manuscrito lleva la fecha 20 de enero de 1600. Se cree que el compositor indígena Tomás Pascual es el autor de la mayoría de los villancicos.

La quinta obra a considerar es un logro notable y monumental. "The Polyphonic Music in the Guatemalan Music Manuscripts of the Lilly Library" ("La música polifónica en los manuscritos de música guatemalteca de la Biblioteca Lilly") de Paul Borg, en contraste con las dos tesis de maestría, no sólo analiza un ejemplar o colección particular, sino el *cor-*

³ Tesis de maestría, North Texas State University, 1979, núm. de microfilme 1313808.

⁴ Tesis de maestría, North Texas State University, 1981, núm. de microfilme 1316710.

pus entero.⁵ Debido a la gran cantidad de música europea que se encuentra en los manuscritos musicales guatemaltecos que conserva la Biblioteca Lilly, el interés no está limitado a los americanistas, sino a todos los estudiantes de la música europea occidental. La obra de Borg demuestra claramente la difusión de la música europea a los pueblos remotos del Nuevo Mundo, en comparación con las ciudades principales. Verdaderamente, se puede afirmar que hasta cierto punto el historiador cultural se sentirá decepcionado, ya que este inmenso *corpus* de música refleja a la música europea, y la música supuestamente compuesta en el Nuevo Mundo no demuestra ninguna influencia nativa. El primer volumen analiza las composiciones desde todos los ángulos posibles, incluyendo el texto, la lengua, los amanuenses y las filigranas. La riqueza de las posesiones de la Biblioteca Lilly se demuestra en un catálogo de 94 páginas, con concordancias, que indica dónde se pueden encontrar otras copias manuscritas o versiones impresas anteriormente de esta música. El hecho de que esta música se encuentre en otras 53 ciudades que incluyen Copenhague, Puebla, Dansk, Bogotá y Munich, atestigua claramente el contenido cosmopolita de las posesiones. Además, cuando existe transcripción moderna de alguno de los ejemplares, se hace referencia a ella; cuando no la hay, se ofrece una. Las 372 páginas de transcripción de música son testimonio del trabajo hercúleo de Borg.

Estas cinco obras, dados su valor y debilidades, son testimonio de proyectos de investigación que están a la espera de estudiosos en Guatemala. Asimismo, deberían ser consideradas básicas para cualquier biblioteca que se especialice en la historia de Guatemala.

⁵ Tesis doctoral, Indiana University, 1985, núm. 8516622.